



EL CENCERRO

Cencerrada 98

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1899

LIBERTO Y EL POLIZONTE.

—Me parece, nostramo, que de ahora no pasa sin que este Lego se las guille al extranjero.

—¿Pues qué te ocurre, hijo mío?

—Que aquí no se pue vivir ya con el gobierno ni con los jesuitas y ni con la pulicia.

—¿Te ha pasado algo con la policía?

—¡Anda la órdiga! No me deja á sol ni

á sombra. En cuanto pongo las patas en la calle ya tengo detrás un perro de presa.

—Habrás hecho por ahí alguna barrabasa y por eso te vigilan de cerca.

—Quiá, no señor. Es, que como el ministro *Gato* ha felicitao á los polizontes que hicieron la otra noche una *plancha* monumental en el teatro de la Comedia, toos ellos andan ahora tras de cometer alguna barbaria pa que los feliciten también y les den acaso alguna propineja.

—Ya, ya. Lo que es lo de la Comedia

no tiene perdón de Dios, porque eso de detener y atar á un hombre de bien porque lleva armas en este país, donde todo el mundo necesita ir preparado para librarse de alguna *cornada* imprevista, es ya el colmo de la torpeza, por no decir otra cosa.

—¡Y gracias á que tóo el mundo ha salido á la defensa del hermanito veterinario, que si no es por eso le atizan cuatro tiros tan cierto como á mí me gusta la bebía!

—¿Y dices que te siguen á ti ahora los agentes de la autoridad?

—¡Ya lo creo! Pero no son los agentes, sino el agente, porque siempre es uno solo y el mismo.

—¿Y no te ha dicho nunca nada?

—Verá osté: ayer mañana salí de la celda y el condenao, que estaba en acecho, echó en seguida tras de mi lega paterniá. Yo empecé á andar despacio, y en cuanto se me acercó un poco le solté dos *vientos* con too el estrépito posible, y al hombre le faltó tiempo pa irse á la otra acera, apretándose las narices pa no reventar con las *golismas*.

—¿Qué incivil eres!

—Pus ándese osté con etiquetas tratándose de esa gente!

—¿Y qué sucedió después?

—Pus que en cuanto el hombre se repuso un poco de la sorpresa, se me acercó rápidamente pa no darme lugar á otra descarga, y me dijo, dice:—¡Ola, Leguito! Mucho te abultan las alforjas.—Y entonces le dije yo, digo:—Ca uno las tiene como Dios se las ha dao.—Y á eso dijo él, dice:—Aquí á la güelta venden un tintillo que se chupa uno los deos. ¿Quieres que descarguemos un par de ametrallaoras?

—Y claro es, te catequizó.

—Pus sí, señor. Fuimos allá, y apenas echamos un trinquis, cuando dijo él, di-

ce:—Ahora vamos á ver lo que tú llevas en las alforjas, porque me güelo que eres anarquista y vas á meterle mano á cualquier burgués.

Yo me eché á reir, pero él metió la mano y sacó un panecillo, un cacho de queso, dos ametrallaoras y un *guisopo*.—¡Te pesqué! me dijo en seguida. Tú llevas esto con mal fin. Un mango de hierro con cerdas en la punta debe ser alguna máquina infernal. ¡Date preso!

Y quiso atarme.

Afortunadamente pegué dos berrios, entraron unos parroquianos y luego unas parroquianas, y entre toos obligamos á aquel condenao á salir como alma que lleva el diablo.

—¡De buena te libraste!

—Lo peor fué que el muy sin vergüenza se largó sin pagar la convidá, y tuve yo que soltar la *guita* por lo que él se bebió y por los vasos que rompimos con el estropicio.

A cualquier país extranjero me tengo de ir á vivir, á ver si mi polizonte me sigue también allí.



Las voces de estos días le animaron y cogió su trabuco y sus tirantes, pero su ama le dijo que en las guerras no toman parte ya los elefantes.

El hermano Camilo ha hilvanado un proyecto de reformas militares en que establece lo siguiente:

«Antes de los consejos de guerra, los que formen parte de ellos oirán la misa del Espíritu Santo y en ella comulgarán todos sin excepción ni excusa posible».

¡Y que les echen guindas á los consejos de guerra después de eso!

Lo peor es que el general cristiano obliga con esa disposición á *ser católicos* á todos los militares, mientras la Constitución y las leyes vigentes no van tan allá.

¡Pero váyale usted con escrúpulos legales á un hombre que se codea en Chamarín de la Rosa con el P. Montaña y demás calamidades jesuíticas!



¡Pobre bandera caída!
Siempre estarías rodando
si no te alzara la Niña.

El gobierno francés, á instancia del Ayuntamiento de París, acaba de cerrar una capilla que tenían abierta los jesuitas en aquella capital, fundándose en hechos que favorecen poco al gremio jesuítico.

¡También el Ayuntamiento de Madrid se va á ocupar en esas cosas, y también

el gobierno *Silveloviejista* les va á cerrar la trampa á los hijos de San Ignacio!

¡No vendría poca gente á verlo!

Será este año la del *Corpus* la procesión más espléndida que concebir pudo nunca el ínclito Polavieja, pus asistirá el gobierno con cruz alzada y candelas, grandes bandadas de frailes, de jesuitas y otras hierbas, el elemento civil y el militar con banderas, un diluvio de curianas, amas jóvenes y viejas, y hasta es fácil que concurran también algunos *estetas*.



—A los siete meses de habernos casado hemos tenido este fruto de bendición. Con seguridad no habrán hecho otro tanto Polavieja y Silvela, á los siete años de su famoso contubernio.

Al contemplar el desfile de tropas, el Dos de Mayo, con tantas cruces y cintas y tantos plumeros blancos, dijo Blas:—*Paece mentira* que nos hayan repatriado!



Para aumentar cuanto pueda
sus sacristanescas huestes
y hacer ver al mundo entero
que lo que le sobra es gente,
apela *Maese Silvela*
al juego [de cubiletes.

Empieza por colocar
los botes correctamente,
diciendo á propios y á extraños
que dentro nada contienen;
después les echa unos polvos
que tienen color terrestre,
mezclados con excremento
de desconocidos peces,
y con la varita mágica
graciosamente los hiera!

En seguida los levanta
diciendo:—Verán ustedes
cómo de cada uno sale
un silvelista asaz terne.

Y ora le sale un monago,
ora le salta un teniente,
ya le sale un catalán,

ya le resulta un pelele,
ó le salta un maragato,
ó se le ofrece un percebe,
ó le sale un sacristmochi
ó un curiana de ancho vientre.

Y con tantos partidarios
como improvisa *Maese*,
llega á creer que el porvenir
á él solo le pertenece;
mas no ve que mientras él
maneja los cubiletes,
la culebra de *Loyola*
por todas partes se extiende
con la mayor suavidad,
pero aguzando sus dientes,
para hincárselos con fuerza
y con la saña que suele.

De modo que es indudable
que cuando menos lo piense,
lo echarán patas arriba
los que por amigos tiene:
cosa que siempre les pasa
á todos los mequetrefes.



Carta de Fray Liberto al señor Gobernador de los Madriles.

Mu señor mío: Lo ocurrió la otra noche en el teatro de la Comedia, le habré hecho comprender á osté que sus delegaos y sus espetores no sirven pa ná, como no sea pa meter la pata á lo mejor y darle una desazón á cualquier ciudadano honrao que no se mete con naide. Cualquier polizonte con sentío común, al observar que el hermanito Chamón llevaba armas, se hubiera pegao á él como la sombra al cuerpo, distia averiguar cuáles eran sus intenciones, pus siempre habría tenío tiempo de sobra pa evitar la comisión de un delito, suponiendo que hubiera tratao de cometerlo. Pero no señor, sus espetores y sus delegaos, celosos sin duda los unos de los otros, se apresuraron á dar el gran golpe, que resultó la gran plancha.

¿Y sabe osté, señor Gobernaor, por qué anda siempre errá la pulicia de los Madriles? Pus és, porque aquí hay la costumbre de hacer un delegao ó un espetor, del primer rapabarbas ó el primer tabernero, que tie un güen padrino. ¿Y qué quiere osté que haga un barbero con bastón de mando, sino dedicarse á descañonar al prójimo y á cometer torpezas?

Poco importaría que las plazas de polizontes fueran pa los amigos y paniaguaos, si no fuera porque el público tie que su-

frir las barbaridaes que puen cometer. Así es, señor Gobernaor, que si osté pue conseguir que se *dignifique eso*, pa que puean ser delegaos y espetores presonas de güen cacumen y retas intenciones, nos hará osté un favor mu grande á toos los paisanos de San Isidro que seguimos siempre en la villa del Oso.

Mientras tanto, debe osté pegarle dos trompás y limpiarle el pesebre á too polizonte, chico ó grande, que se *desquivoque*, porque los hombres honraos y pacíficos como este Lego, no deben estar expuestos á las arremetias de ningún gazznapiro. ¡Na de felicitaciones intempestivas, señor Gobernaor, si no quie osté colocarse al nivel de sus sabuesos! Expurgo y limpieza es lo que necesita la pulicia pa evitar en adelante las *desquivocaciones*.

Desea á osté mucho acierto en el ejercicio de su cargo, y ruega al cielo le libre á osté de descomuniones, su humilde Lego y servidor

FRAY LIBERTO.



—Voy á ver si me compra este potro Polavieja pa regalárselo al pae Montaña, que tanto va y viene á Chamartín de la Rosa.



Los paletos que vengan este año á San Isidro no deben volverse á sus pueblos sin ver antes á Sagasta. Porque Sagasta es hoy lo más notable del mundo.

¿Dónde hallar un tipo que se le parezca? ¿Quién entregó á su patria como él ha entregado la nuestra?

Si un empresario cualquiera lo lleva á la exposición, tan cierto como la luz que ha de hacer un negocio.



Una vara Polavieja al toro le va á poner, mientras reza el Santo Dios para que le salga bien.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Polavieja es un soldado que tiene larga tizona, y yo soy un simple lego pero con güenas alforjas.

¡Adiós, Cuba de mi vida! Ya verte jamás podré, pues te entregó á los piratas el condenao del tupé.

Dicen que van á reñir el Sinvela y Golavieja; lo que falta es que á los dos les rompa alguien la vihuela.

Por temor de que la Niña de sopetón aquí venga, hay gente bastante lista que está haciendo ya almoneda.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Los Innumerables Jesuitas triunfantes, y Santa Babia.

Santo de mañana.—San Juye, que te han conocido.

Cultos.—Sermón de la *Montaña*, por el padre *idem*. Gran función religiosa en Chamar-tín, organizada por los padres jesuitas. Cambiarán de *sexo* varios niños y asistirá toda la aristocracia y algunos ministros. Han dado comienzo las *flores de Mayo* en Fomento y Gracia y Justicia. *Trisagio* en Gobernación para que las elecciones municipales salgan tan bien como las otras. *Leta-nia* de repatriados que siguen sin cobrar.

Tiempo.—Hecho un verdadero mandria.



A dar á Polavieja gran serenata van con sus instrumentos estos tres *lañas*. Y que si quieres, empiezan con los aires del *miserere*.

El general cristiano que oye la murga, santiguándose al punto dice: ¡*Aleluya!* ¡Que viva España! Así es como debemos regenerarla.

Los jesuitas han celebrado en Madrid una función de iglesia en que hicieron el papel de *santas y vírgenes* varios niños de 12 á 14 años de edad, con su pelo rizadito y sus pelendengues correspondientes.

¡Buen modo de educar la juventud para obtener una generación viril, *afeminando* á los niños cristianamente!

De seguir por el camino que ahora las cosas llevan, sólo habrá aquí muy en breve jesuitas, frailes y *estetas*.



Decididamente se quedan en casa los carlistas, como *Cachupín*.

Se conoce que como Polavieja y Silveira han pisado su terreno, no quieren precipitarse, por si les meten el poder en el bolsillo sin exponerse á un trancazo seguro.

Es la primera vez que dan pruebas de tener sentido común.

En Villalba, provincia de Logroño, se

cometieron el día 30 de Abril dos crímenes por cuestión de dos céntimos.

Empezaron á cuestionar dos cuñadas por tan insignificante causa, tomaron parte en la contienda los maridos, el uno mató al otro, y á este otro lo *despachó* un hermano del muerto.

Nos parece que no pueden dar más de sí dos miserables céntimos.

¡Y eso que todavía no se han encargado los frailes por completo de la educación del pueblo soberano!

Antes abundaba España en héroes y caballeros, y ahora abunda también en míseros *chanchulleros*.



Miranda de Ebro, 24 de Abril.

Querido Liberto: Sabrás como hace algunas noches se declaró un fuego en una fonda próxima á la estación del Norte de esta localidad, á donde acudió el público con objeto de prestar toda clase de auxilios. ¡Y querrás creer que apenas se enteró la gente de la clase de finca que estaba ardiendo, empezó á decir, sin dejar de trabajar: *¡Pícaro! El debiera estar dentro y arder como la casa?*

¿De quién se trataba? En realidad no se sabe de quién es la finca. Unos dicen que es de *Rábila*, otros que de *Troncoso*, pero los más aseguran que es de un tal *Lopecillo*, á quien hace 20 años le ocurrió lo siguiente:

▲ las 9 de la noche del mes de Marzo de 1870, llegó á la casa que habitaba en Portilla una partida de nueve individuos disfrazados de guardias civiles, cuyo jefe era una mujer, también con tricornio y uniforme. Lopecillo los recibió bien, les dió de cenar, y á los postres le manifestaron aquéllos que habían ido allí con el pro-

pósito de limpiarle un armario donde guardaba la friolera de *ciento cinco mil duros* en oro, plata y alhajas, como en efecto hicieron. No contentos con aquella cantidad exigieron los ladrones más *guita* al desgraciado Lope, y como éste dijera que no tenía más, lo ataron á una silla y le pegaron fuego. Salieron de allí los falsos guardias civiles con dos caballerías cargadas, tomaron por la carretera de Fontecha y vinieron á repartirse el dinero en un sitio próximo á Miranda, donde luego se levantó un magnífico edificio, que es el que ardía la otra noche, y que la gente cree se hizo con el dinero de Lopecillo. También se cree que los uniformes que usaron los ladrones fueron contruidos en Miranda y que el sastre cobró por ellos 1238 duros.

Ya ves, hermano Liberto, como á pesar de los años trascurridos, no ha olvidado la gente esta fechoría, que bien merece dos repiques de *cencerro*, siquiera sea por su antigüedad.

Ya te acabará de *deslustrar*, como tú dices, acerca de este asunto tu hermano en Cristo,

FRAY COSME.

El general López Domínguez se ha separado de Sagasta, porque, según dice, lo ha hecho muy mal en la cuestión de la guerra con los Estados Unidos.

¡Cualquiera creará al oír eso que López Domínguez lo hizo mejor cuando lo de Melilla!

Le dijo la sartén al cazo: *¡Apártate, que me tiznas!*

Como no quiere llover, habrá que sacar al Santo, según costumbre; mas temo que esta vez se llame á engaño y no quiera darnos agua ni tan siquiera escucharnos; porque dirá, y con razón, que ya que aquí toleramos cuantas albardas nos ponen, entre tirios y troyanos, bien podremos sufrir otra, quedándonos de secano.

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

El *segunda prima*
me gusta algo más
que la *prima dos*
con tanto rezar.

FUGA DE VOCALES

Q..d.nd.s. c.n l.s. d.s
.l.n.s c.b.c.nd.
d.c., .l c.l. m.r.nd.,
i.y .m., q.. b..n. .s D..s!

Solución á las anteriores.

A la charada. *Villaverde*

A la fuga de vocales:

Para probar lo que quiere
Polavieja á los soldados,
en lugar de un buen chorizo
les dará un escapulario.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3'50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

Los señores corresponsales de EL CENCERRO que no envíen la liquidación de su cuenta en los ocho primeros días de cada mes, dejarán de recibir el paquete de costumbre desde el número siguiente á aquella fecha.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.